

Teniendo su nacimiento en el Prado Callejas-Horcajuelos y con un abundante manantial es la fuente más valiosa de entre todas ya que es la que lleva sus aguas hasta salir por los grifos de todas las casas del pueblo. El Ayuntamiento procedió a recoger el agua de esta fuente, y mediante una corta tubería, llevarla a un depósito, hecho al efecto, que sirve de retención con el fin de que no falte su salida en los grifos de las viviendas. Este depósito se hizo en una finca particular, a su dueño no le pareció oportuno recibir importe alguno a cambio, por la tierra que ocupa, puesto que no dudaba de la utilidad que tiene para el pueblo. Desde el depósito hasta el final las tuberías son de tubos de uralla y la entrada a las viviendas es de plástico, y en parte su instalación no está tan perfecta como nos gustaría, pero así y todo, con sus reconocidas e imaginadas deficiencias el agua llegó a nuestras casas al año 1980. Cosa que años atrás parecía impensable. Aprovechando así parte de nuestra riqueza, siendo millonarios de agua no podíamos disfrutar de tan preciado líquido, como hoy podemos hacerlo.

La fuente pública más antigua del pueblo es la que hay en la era con un pilar y dos caños muy en consonancia para lo que son, instalándose en el año 1955. Teniendo su nacimiento en el manantial que había en la rincónada de la Fuente Ariba junto a las paredes de las Jontanillas, solamente que este manantial en su mayoría se ha perdido o al menos se ha desviado por otra parte. Por lo cual debió buscarse parte del agua en la fuente Ariba para que pudiera continuar manando durante el verano.

La Fuente de la Plazuelilla fue construida el año 1964, quedando situada en el sitio más propicio del pueblo, siendo su nacimiento bastante escaso de caudal. Por este motivo, en alguna época veraniega, tiene una débil corriente. Teniendo su nacimiento en el prado del Trampal, en los cimientos de la pared de este con las Joyas. Al igual esta fuente que la de la Era fueron muy utilizadas hasta que llegó el agua corriente a las viviendas.

En adelante se usan mínimamente. La de la Era da buena utilidad como abrevadero para los animales, ya que tiene un pilón muy apropiado. La de la Plazuelilla da una buena visibilidad al contorno.

Diremos pues, que al igual una fuente que la otra tiene tuberías muy precarias, asimismo ocurre con la instalación en sus nacimientos, refiriéndonos a la Fuente de la Era y Plazuelilla. En el término de El Tremedal hay unas fuentes muy útiles para beber el ganado y además para regar los prados, a pesar de que en los últimos tiempos algunas han desaparecido o han cambiado su curso.

Todas estas fuentes, al salir directamente de las entrañas de la tierra, brotan a una fría temperatura en el verano, para en invierno cambiar a temperatura muy templada.

A veces, según la temperatura del ambiente, se nota un tímido vapor de agua en su nacimiento.

En la mayoría de estas fuentes, al asomar la primavera, brotaba la pampolina que mozos y mozas la cortaban con esmero en la tarde de algún día festivo y quizá los días de Semana Santa eran los propicios para el caso, para después guisada con un poco de vinagre y aceite, degustarla en medio de un gran bullicio propio de la edad, para después hacer un pequeño baile, teniendo de música nuestro tradicional almitiez.

A propósito de las fuentes recuerdo este tradicional cantar:

A la fuente de este pueblo
van las mozas a por agua
y según sean los mozos,
se la dan dulce o amarga.

No vayas niña a la fuente
donde van varios mochos
que al mirarlos distraída,
puedes romper el botijo.

Si piensas que voy por ti
a la fuente a beber,
no voy por ti, ni por nadie
que voy porque tengo sed.

No vayas tan a menudo
a buscar agua a la fuente
que si a la orilla resbalas,
se enturbiará la corriente.

Flora

La flora de El Tremedal coincide más o menos con toda la de la región, siendo el roble el árbol que más abunda con mucha diferencia, en cantidad, a todos los demás árboles. Se crían hasta una altitud de unos 1.600 m. a más altura, que ya es toda la sierra del pueblo, no tiene nada de vegetación arbórea; siendo a partir de aquí la escoba la que prolifera en abundancia. El roble en la actualidad sólo se usa para leña, ya que tiene una gran duración en su combustión, despidiendo un gran calor muy apreciado para pasar y calentarse en los largos inviernos. En la antigüedad además de para la lumbre, se vendía a veces para hacer carbón, y travesas para el ferrocarril, que lo mismo una que otra cosa pasaron ya a la historia, ya que al carbón lo suple el butano y las travesas se siguen usando, pero de hierro y cemento.

Del roble también se usaba su madera para hacer las casas, vigas, cabrios, tablas, etc. siendo de una gran duración y resistencia, que ninguna otra madera puede igualar.

Su crecimiento es bastante lento, criándose cerca de los arroyos o no muy lejos de estos y en tierra fría o al menos de mediana calidad.

Las bellotas son un regular alimento para el ganado y en la actualidad, principal comida de los jabalíes.

Otro árbol que predomina en nuestros arroyos es el sauce y el aliso, los dos de un rápido crecimiento, destacando también la crianza del saúco por su vistosidad y olor en su floración, siendo esta medicinal, por lo cual este arbolillo está protegido por la ley; no faltando aunque en poca cantidad los álamos, castaños, chopos, pinos, cerezos, guindos, manzanos y algún que otro peral.

Hay gran variedad de arbustos y sobre todo proliferan demasiado las zarzas, que tienen tanta prisa en crecer, que a veces prenden en la tierra hasta por los tallos; y también las escobas. Las primeras se crían en un terreno de una altitud, mediana o baja, así como las escobas con sus flores blancas y amarillas en su floración, desprendiendo un olor a naturaleza sin igual y sin importarle en medida alguna la altitud. La escoba cubre grandes extensiones en todo el término, y con su feroz crecimiento roba a los regajos la comida para el ganado. Los ganaderos a veces las prenden fuego, para que

al menos unos años estas partes quemadas echan unas hierbas muy nutritivas y sabrosas para el ganado.

Otro arbusto que hay en no mucha cantidad es el helecho, planta con pequeña ramosidad y que se usaba para socarrar los cerdos. Hay alguna planta medicinal, además del saúco, como son el poleo y el tomillo, criándose en la sierra té de cancho en poca cantidad; no faltando alguna planta venenosa como son la cicuta (caña sierra), el gordolobo y el torbisco.

Acerca del hermoso arbolado que existe en El Tremedal os invito a leer con detenimiento esta lectura que recojo en un parque y que os la transmito:

Plegaria del Árbol

Tú que pasas y levantas,
contra mí tu brazo,
que inconsciente me zarandeas,
antes de hacerme daño,
mírame bien.

Yo soy el armazón de tu cuna
la madera de tu barca,
la tabla de tu mesa,
la puerta de tu casa
la viga que sostiene el techo,
la cama en que descansas.

Yo soy el mango de tu herramienta
el bastón de tu vejez,
el mástil de tus ilusiones y esperanzas
Yo soy el fruto que te nutre
y te calma la sed.

La sombra bienhechora que te cobija,
contra los ardores del sol,
el refugio bondadoso de los pájaros,
que alegran con su canto tus horas,
y que limpian tus campos de insectos,
Yo soy el calor de tu hogar,
en las noches largas y frías de invierno,
el perfume que embalsama a todas horas,

el aire que respiramos,
el oxígeno que vivifica tu sangre,
la salud de tu cuerpo
y la alegría de tu alma,
y hasta el fin

yo soy tu alauíd
que te acompaña al seno de la tierra.
Por todo eso,

tú que me miras,
tú que me plantaste por tu mano,
tú que diste el ser y,
puedes llamarme hijo...

óyeme bien
mírame bien...
¡No me hagas daño!

Fauna

La variedad y riqueza de la fauna en toda la región nos obliga a decir como en nuestro término es menos abundante, ya sea por la altitud a la que está sometido, o bien, por no tener un alimento adecuado, al no sembrar cereales, en la actualidad.

Citando sobre todo a la pesca, pues no hay nada en nuestras gargantas, si bien llegan las truchas hasta los límites del término.

Anfibios: hay ranas, sapos, salamandras y topos, siendo este último el más abundante, ya que nuestras huertas las surca de galerías, puesto que los demás rara vez se ven.

Reptiles: las víboras abundan, al menos en los sitios de solana. Este reptil que si muere al hombre, no lo mata, sí lo pone en peligro. Los cerdos y jabalíes se dice que las comen y descastan, a esto se dice que se debe el ser más gustoso el jamón de ciertos animales de esta especie; dudo que esto pueda tener fundamento. Existe varias clases de culebras, y en mayor cantidad la de agua: en las partes más bajas del término hay culebras de más de un metro de largo, que se llaman bastardos, pero en poca cantidad, más que por ser vistas, se nota que hay, porque en primavera este reptil "cambia de camisa", o sea el sensible caparazón que la envuelve lo deja entre unas piedras o algunas ramas de arbustos. Este vertebrado infunde miedo, a pesar de no ser dañino, no obstante por los años 1954-56 la prensa dio esta noticia de nuestra comarca: "Al arrastrar con un rastrillo la maleza de una regadera, un hombre que la limpiaba, y al echar hacia atrás la maleza arrancada, se le intrdujo en la espalda una culebra de cerca de un metro. Impresionado por el movimiento del reptil fue capaz de cogerla y golpearla en el suelo, pero la culebra se le entrosó en un brazo y le oprimió con fuerza; el hombre lleno de entereza, pudo sacar la navaja y dio varios cortes al reptil, hasta que murió."

Es muy raro que ocurra un caso semejante, suelen ser animales inofensivos. No faltan por estos peñascos los lagartos de varios tamaños y colores, piel amarilla, azulada y verdosa, es inofensivo y de mucha utilidad para la agricultura. Se crían también lagartijas, ratas y ratones, plagas de nuestros cuartos y pajares.

Aves: son abundantes, o más bien lo fueron, pues al dejar de sembrar cereales, tienen menos comida, por lo que hay un número menor con relación a años atrás. Algunas de estas aves tan conocidas como las urracas, que con sus grajeos tanto alegraban nuestros campos, han desaparecido.

Los rantrajos con su bonito plumaje, no faltan en un buen número, al menos en la parte baja del término.

Las abubillas, los cucos y los mirlos subsisten en una cantidad considerable. Los dos primeros tienen un canto semejante, tan parecido es el uno al otro que dudas si es el cuco o la abubilla, rara vez se oye su canto, si ya pasó la primavera.

Estos dos pájaros tienen características muy singulares, del cuco hay un viejo dicho que dice así: "El cuco es pájaro que nunca anda, pone el huevo en nido ajeno y otro pájaro lo cría."

De ahí procede el dicho cuando alguna persona se las quiere dar de listo, los demás le dicen: "Eres un cuco". Otra característica del cuco es que si pone el huevo en un nido de pájaro más pequeño que él, como suele ocurrir, la cría del cuco al ser más grande necesita más comida, por lo cual tira fuera del nido a las demás crías, para así toda la comida que traen los padres adoptivos, zampársela él. Es sin duda un mal ejemplo de solidaridad, pero así ocurre.

De la abubilla diremos que desprende un olor muy desagradable, en contraste con el bonito plumaje amarillento muy vistoso que tiene, luciendo también un rígido penacho de plumas en la cabeza, así como su largo pico un poco curvado.

En el libro de los recuerdos quedan las golondrinas y los vencejos "aviones". Aquellas alegres golondrinas con su bonita pechuga blanca que anidaban en los pocos balcones del pueblo, y que en la alborada con su hermoso canturreo, hacían de despertador para los vecinos más próximos, concentrándose en los hilos del frágil tendido eléctrico. Los "aviones" anidaban en el tejado de la iglesia, es un pájaro con un rápido vuelo y con las alas tan largas que si se caían al suelo, tomaban vuelo con mucha dificultad.

Las codornices también llegan en primavera aunque en poca cantidad. No faltan en nuestras calles los atrevidos y saltarines gorriones.

La perdiz que siempre fue el ave más llamativa de nuestro campo, está muy castigada por los cazadores y más por los jabales que se comen sus nidos, por lo que se reproducen demasiado poco, por todo ello en nuestro

campo hay muy pocos bandos; años atrás había un buen número, sobre todo en la sierra.

Maníferos: el conejo siempre fue el animal de caza que siempre había en nuestro campo, en cantidad, siendo a partir de los años 1955-60 al cojer la morriña cuando han quedado tan escasos, a pesar de tener una rápida reproducción. Sería muy interesante repoblar estas especies que tanto proliferaban para volver a convertir estas tierras tan bonancibles para todos estos animales, lo que siempre fue hasta años muy recientes. Por todo esto, con el acuerdo de todos los vecinos del pueblo, se procede a acotar todo el término a principios de 1992.

No faltan alimañas tan perjudiciales para la caza, aunque por otra parte tenga sus encantos: la zorra anda por todos los campos sin dejar de vigilar donde canta el gallo, para sin tardar, hacerle una visita nada agradable: Hay gatos moneses, jinetas, comadrejas, guarduñas y se deja ver en muy contadas ocasiones la astuta ardilla, simpática trapeicista de los árboles.

El lobo: este manífero carnívoro, muy voraz, con pelaje gris oscuro, con orejas tiesas y cola larga, de tamaño un poco más pequeño que el perro mastín, es un animal que siempre estuvo en la mente de nuestros pastores, pendientes día y noche de si vendría a atacar a sus rebaños, fue un animal muy mortífero, si tenía ocasión mataba y mataba ganado, no le importaba comer o no comer; atacaba principalmente a las ovejas y cabras y alguna vez las crías de vaca y las yeguas; en consecuencia a nuestros hombres les aumentaba mucho el trabajo. Era perseguido por los perros mastines, que huía de ellos, pero rara vez le hacían daño por correr más que éstos y tener una boca muy bien reforzada.

Para cazarle daban batidas a una parte del terreno, donde se suponía que se resguardaba, juntándose los vecinos de dos o tres pueblos, o bien se ponía en ciertos sitios carne envenenada y demostrando que esto se hacía ya en la antigüedad, tenemos un escrito que dice así:

"Digo yo Francisco García Martín, como he recibido del señor alcalde D. Martín Sánchez Díaz la cantidad de dos pesetas, importe de un poco de carne que le entregué para envenenar los lobos.

Y para que sirva en sus cuentas le doy el presente que firmo en El Tremedal a 13 de agosto de 1.897.

Firma y rubrica: Francisco García

La caza de los lobos estaba protegida por la Ley, por lo cual la persona

que cazaba un animal de estos (que solían ser muy contados) y con unos potentes cepos, era lo más corriente, recibían una recompensa de los pueblos de alrededor, así como los ganaderos que no dudaban en premiarle su hazaña. Siento no tener los conocimientos que tenía el admirado F. Rodríguez de la Fuente, de todo lo que ataña a los lobos, para poder explicar largamente la forma de atacar de estos maníferos.

Siendo las ovejas las que eran más preferidas por ser muy indefensas: las cabras se defienden huyendo y dando grandes alaridos y así ponían en guardia a los mastines, claro que si estos no llegaban a tiempo, de nada les valía, igualmente sucumbía.

Por esto el pastor no podía dejar el rebaño en ningún momento, incluso por la noche tenía que dormir al lado del ganado, y si el chozo estaba un poco alejado del ganado, tendría que dormir en un chozuelo o manpara muy reducido solamente para dormir una persona, hecho de varas flexibles de madera, cubiertos con anea o junco que hacían los mismos pastores, y en algún caso debían ser de poco peso, puesto que debían ser móviles.

En la década de 1950-60 desaparecieron totalmente los lobos, no quedando para poderles contemplar, nada más que en algún parque zoológico. Y mencionando algo que se observaba en este voraz animal y en cuanto a su astucia, es que nunca hacía daño a los animales que estuvieran cerca de la situación de sus crías, los lobeznos, que sin duda los mantenía bien resguardados en un sitio oculto, un trozo de monte intranstrable o en peñascos.

El jabalí: este animal en la antigüedad no había en nuestro término, pero a medida que los lobos fueron desapareciendo, estos fueron haciendo acto de presencia, al parecer no fue por que el lobo no les dejara criar, como se pudiera pensar, sino que el campo se ha ido despoblado de tal manera que con la cantidad de maleza que se ha adueñado de él, el jabalí tiene mucho más resguardo, ya que este animal se resguarda en las zarzaleras más copiosas, para así no ser vistos.

En nuestros términos hay una zona, horcajos, abradillos, cebales, casi impenetrables para el hombre por lo que aquí tienen su cuartel general. A pesar de que preocupa su reproducción, este animal parece ser que sólo cría una vez al año, claro que puede criar entre dos y cuatro rayones. No estando herido huye del hombre, pero si lo está, es muy peligroso. A los perros que le persiguen, les raja la tripa con facilidad, por tener unos potentes colmillos; no se deja ver del hombre, pero tiene unas huellas muy claras que indican su estancia, ya que con su potente hocico, va levantando tierra para

alimentarse de pequeños roedores, insectos, etc. Puede criar la triquinosis, al ser un cerdo bravío, se hace presente en todas estas serranías, naturalmente si hay donde resguardarse.

Se baña en aguas barrosas, para así con el barro que se queda pegado puede librarse de las moscas.

No fallan cacerías organizadas, pero estas no son capaces de matar los que serían necesarios, ya que es una animal bastante dañino para la agricultura y los prados.

Los entendidos dicen que durante el día duerme dentro de un zarzón, y por la noche recorre considerable distancias.

En el término de El Tremedal la caza podría ser una posible fuente de riqueza.

Historia

Si por el sur El Tremedal se beneficiaba de la fresca de la Corillera Central, por el norte tiene un gran abrigo con las montañas de su término. Al estar situado al mediodía goza de una climatología benigna si la comparamos con la altura en que está situado. Es de suponer que todas estas características atrajeron aquí a los primeros pobladores, ya que según la historia en los valles surgían continuamente las contiendas militares de guerra de guerrillas. Después de repasar algún libro de historia sobre los primeros pobladores de la zona, se ha podido resumir como presumiblemente fueron unos castros, vetones, unos de los primeros pobladores de estos contornos, personas muy sufridas, valientes, hospitalarios, y con una dura aferración, que impusieron su ley en parte de Castilla, Extremadura y el vecino Portugal.

Hay en el contorno de El Tremedal unas cuevas o canchos destacados como son Caseta del Nene, Cancho la Mina, etc, que al menos hacen un abrigo natural, con abundante agua muy próxima, que aunque parezca quizá un tanto descabellado, se podría pensar en que fueron los primeros hábitaculos.

La zona de El Tremedal seguramente no fue elegida por aquellas tribus como la tierra apropiada para el cultivo, pero sí por las praderas rebosantes de vegetación para sus ganados.

Se puede suponer que la bonanza del agostadero o sierra del pueblo, fue la que produjo el asentamiento de los pastores provenientes del sur y posteriormente formar el pueblo, pero esto se pierde a lo largo de la historia.

Tengo a la vista un libro editado por la Diputación de Salamanca que es donde con más antigüedad se hace notar el nombre de El Tremedal y que dice así:

"1455, noviembre 25, Candelario.

El alcalde y los regidores del Consejo de Béjar sentencian contra los habitantes de Candelario que habían labrado en la cañada que pasa por dicho lugar.

En Candelario, aldea o término de la villa de Bejar veyntee cinco dias del mes de noviembre, año de mil e quatrocientos e cinquenta y cinco años,

estando dentro en el dicho lugar de Candelario por el consejo de la Villa de Bejar Alfonso Arias, bachiller, e Gongalo Rodriguez de Salamanca e Diego Sanchez e Pedro Martinez de Cuacos, que son de los ombres buenos e regidores que han de ver y ordenar los fechos e faciencias del consejo de dicha villade Bejar por nuestro señor el conde don Alvaro de Desuniña, et estando ay por el consejo de Candelario Gil Sanchez de la Majada e Gil Perez e Juan Rramos e Juan Perez Juan Garcia e Gil Sanchez e Alfonso Sánchez del Molino e Diego Sánchez de Navaluenga e Andrés Gutierrez (sic) e Alonso Sánchez de Lagonilla e Ferrand Sánchez Rrollan e Alonso Gómez e Juan Garcia de Santivañez e Alonso Fernandez de Pascual e Domingo e Alonso, yerno de Ferrand Martín Nieto, e Benito Garía e Juan Ferrandez Corrales e Gil Sánchez Frayle e Gomez del Tremedal e otros muchos buenos ombres de dicho lugar et en presencia de mi Juan Dorante, escrivano público de los fechos del consejo de la dicha villa de Bejar, e de los testigos de yuso escriptos.

Los dichos regidores e alcalde dixeran que, por quanto por parte de Martín Sánchez de Hervás, e de Diego Sanchez de Valdesangil, vezino de dicho lugar de Candelario, sesmeros que son de la tierra de la dicha villa e en nombre de toda la tierra e de los vezinos della avia sydo quexada en el dicho conáejo de la dicha villa e en nombre de toda la tierra e de los vezinos della, avia sydo quexada en el dicho consejo de la villa en commo Alonso Muñoz Nieto, vezino del dicho lugar de Candelario, tenia entrada e tomáda una tierra e majada en la tierra concegil, a dodizen la Reconada, por lo dicen que han de aver e escañada por do van los ganados a los extremos e veien e salida e entrada para ellos; e fue pedido que sobrello los proveyese de justia mandándoles dexar desembargadamente la dicha cañada e paso, por los dichos ganados fuesen e viniesen a los extremos; he fue dáda carta sobrello por el dicho conáejo, alcaldes e regidores de la dicha villa, la cual carta el dicho Alonso Muñoz Nieto, con las otras personas que tenían entrada la dicha cañada non queseyeron lo que por la dicha casta era mandada la dicha cañada non queseyeron lo que por la dicha casta era mandado; e que agora los dichos regidores e alcalde eran venidos allí, por ver por sy mismo la dicha tierra e cañada e paso, para ver sy fazya agravio al paso e salida de los ganados; a ellos lo avian ya bien visto e paseando e informados bien de la verdad dello, e que davan e mandavan en nombre del conáejo, e alcaldes e regidores de la villa de Bejar, por cuyo mandamiento ellos allí eran venydos en razon de la dicha cañada e paso, e que mandavan

e mandaron que en ella dicha cañada se tuviese este orden que se sigue:

Primeramente, que en quanto tocava a las tierras quel dicho Alonso Muñoz tyene sembradas en la dicha cañada e paso, que este presente año que goze del fruto que tyene sembrado este dicho año, pero que de aquí adelante que le ponen sy lyeñço perpetuo para quel nin otro por él non labre las dichas tierras syn lyeñça e mandamiento de nuestro señor el conde o del dicho conáejo; e esto non tan solamente al dicho Alonso Muñoz, más aún a todas las otras personas que aliende del vado tenían sembrado o rompido en la conáejo "

He creído conveniente mencionar la anterior lectura debiendo destacar que es una aportación muy valiosa al menos para asegurar en que época El Tremedal ya figuraba como pueblo, ya que anterior a esto, nada ha podido confirmarlo. Por otra parte es curioso observar las distinciones que tenían con la cañada o paso del ganado por lo que se comprende que para Castilla era el principal medio de vida. Nos podemos preguntar el porqué apareció en Candelario el nombre de una persona de El Tremedal cuando la distancia entre los dos pueblos es considerable. Yo pienso que debió ser quizá por dos razones, una de ellas podía ser que Candelario al parecer siempre estuvo muy vinculado con El Tremedal; en la antigüedad podía ser porque en el primero había varias ganaderías y nuestros hombres siempre fueron unos sufridos ganaderos, destacando por su fidelidad y conocimientos. Y la otra causa, y quizá la fundamental, es que había un grupo de pueblos que pertenecían al ducado de Béjar y por tanto a la provincia de Salamanca hasta el año 1833 que pasaron a ser de Ávila.

Estos pueblos pertenecían al "sexmo" de la sierra y son estos: Solana de Béjar, Sta. Lucia, Mazalinos, La Zarza, El Tremedal, Palacios, Beceadas, Gilbuena, San Bartolomé, Neila, Junciana y Medinilla.

Como ya queda dicho este grupo de pueblos perteneció al Ducado de Béjar y por tanto es de suponer que de ahí puedan proceder los nombres de Solana de Béjar y San Bartolomé de Béjar, pasando el primero a llamarse, hace escasos años, Solana de Ávila.

Acerca de la historia de El Tremedal que nos venimos refiriendo, si nos paramos a pensar observaremos como no hay nada que destacar, paredaño, casa, etc, que pudiera testimoniar la antigüedad del poblado.

Yo pienso que lo más antiguo que se puede encontrar en el término serían los banales-gabias de contención de tierras de las huertas.

También nos podemos fijar en unos peñascos que hay sobrepuertos, en una forma bastante parecida a un dolmen o megalito, y en su alrededor un cerco con los restos de una pared, medianamente visible que parecería tener una relación con los peñascos. En caso positivo sí que podría ser prehistórico. Yo tengo muchos interrogantes, sobre si es un dolmen o no lo es, lo que parece es que algún significado tiene. Las piedras están en la parte Sur del sitio que decimos Cerrado, a pocos metros al Norte del Canchal de los Cierros.

Ayuntamiento

Los datos recogidos de todo lo concerniente al Ayuntamiento de El Tremedal son fiables pero muy escasos; no es agradable tener que decir que sólo tenemos algún dato a partir del año 1845 cuando Pascual Madoz, gran político liberal, culminó la famosa obra Diccionario-Estadístico-Histórico de España, donde se puede leer que El Tremedal tiene 50 casas y la del Ayuntamiento en mal estado. El año 1860, la Diputación Provincial y las oficinas de Hacienda emitieron los datos oficiales del censo corregidos por el Gobierno, de este mismo año este pueblo viene asignado con 175 habitantes. El diccionario Geográfico de España de Espasa Calpe 1958 le asigna 280 en 1910.

En unos documentos muy deteriorados hemos podido ver el censo efectuado de tarde en tarde desde 1923 hasta nuestros días (No se si será mucho decir, pero tengo la creencia que antes de las mencionadas fechas no debió la gente estar censada).

Año	Vecinos	Habitantes	Fuente información
1923	73	288	Ayuntamiento
1930	88	275	
1935	84	261	
1946	63	214	
1950	73	275	
1965	63	193	
1990	13	27	

Como podemos observar, el número de vecinos ha estado bastante estabilizado hasta llegar al éxodo de la emigración.

En cuanto a los habitantes, tengamos en cuenta que son habitantes de derecho, pero no de hecho puesto que, como ya mencionamos en otra parte, el cabeza de familia de cada casa, o al menos de la mayoría, se marchaban con el ganado a Extremadura y estaban fuera del pueblo por lo menos diez meses.

Sobre lo que hemos leído en renglones anteriores, que lo dice Madoz en

1850 "Ayuntamiento en mal estado", o bien se había deteriorado tanto que no lo podían usar o queda mucha duda en la realidad, motivado a que las personas que componían el Ayuntamiento se tendrían que reunir hasta 1903 en una casa o un local de alquiler, a juzgar por el escrito de algún pleno del Ayuntamiento que dice así textualmente:

"Sesión ordinaria de quince de Diciembre de mil ochocientos noventa y cinco: Reunidos los señores del Ayuntamiento en la casa que tiene alquilada para sus reuniones y en sesión ordinaria de este día según esta prevenido por el Señor Alcalde Presidente, se manifestó abierta la reunión, dando principio por el acta anterior quedó aprobado, se leyeron los Boletines Oficiales y se cumplieron las órdenes. Y transcurrido un largo rato y no habiendo más que tratar el señor presidente dio por terminada la sesión, firmado el que sabe de dichos señores, de que yo el Secretario Certifico:

Firmado, Lorenzo Hernández

Alcalde: Martín Sánchez López

Concejal: Pedro García

Concejal: Gabriel Garrido

Concejal: Braulio Martín

Concejal: Pedro González

Concejal: Jose Calle"

Por lo que se ha podido ir recopilando, parece ser que la Corporación del Ayuntamiento, junto con los propietarios de la Sierra de El Tremedal, unos y otros llevaban la administración de la finca, puesto que leemos un documento que por parecer curioso e interesante que transcribimos, su contenido dice así:

"En Tremedal a 23 de abril de 1905, reunidos los señores del Ayuntamiento, Junta Municipal y Junta de Ganaderos y los mayores contrabuyentes, siendo las cuatro de la tarde y todos de común acuerdo, trataron del arreglo de la Sierra del Municipio y las aguas y nombrar de guarda para cuidar de ellas y reunidos se abrió la discusión en la forma siguiente: Primeramente se trata de nombrar a Marcelino Hernández, para guardar las aguas y la Sierra y el guarda cobrará diariamente siete reales y medio desde el día quince de éste, hasta el veinticuatro de Junio y este sueldo sera abonado la mitad por acciones de la sierra y la otra mitad por el regadío de prados y hortalizas, y las "petas" serán para el guarda y las vacas perradas pagarán veinte céntimos al día y cuarenta de noche y las ovejas, cada diez, veinte céntimos y de noche cuarenta y los burros, cabras y yeguas a lo

misimo que salgan y el ganado forastero pagará lo mismo que lleven en los pueblos limítrofes, siendo la mitad para el guarda y la otra mitad para el pueblo."

Parece ser por lo que se ha podido ver en documentos un tanto confusos, como en 1924 en un Pleno de Ayuntamiento, la Corporación se dio por enterada de un comunicado del Gobierno Central proponiendo la Agrupación del pueblo con otro municipio: la respuesta no es vista.

En 1927 en un pleno del Ayuntamiento la Corporación acuerda agruparse con Santa Lucía para los efectos exclusivos de tener un Secretario para los dos ayuntamientos. Hasta esta fecha nada hemos podido aclarar si El Tremedal tenía Secretario sólamente para su Ayuntamiento por los pocos documentos que se han podido ver, parece que sí, pero no podemos confirmarlo. La economía del Ayuntamiento debía ser muy deficitaria ya que tenía un presupuesto el 1923 de 2.651,50 pts, el año 1931 de 5.031 pts, el 1942 de 9.324, para aumentar el 1949 a 19.305. No podían cubrir el presupuesto, teniendo que recurrir a impuestos personales como lo he copiado textualmente:

Pueblo de Tremedal

Repartimiento forrado por el Ayuntamiento y Junta Municipal para cubrir las atenciones del presupuesto municipal y demás gastos según costumbre, girando dicho reparto sobre un impuesto por Territorio, Ganadería, Personal y riego sin pertinencia, correspondiente al 4º trimestre del año económico de 1923-24

Vº Bº Firmado: El secretario

El alcalde: R. Manuel Garrido Hilario Ovejero Trapero

El reparto que se efectúa es como sigue:

Por territorio no es posible aclararse ni tampoco por riego.

Por cada persona de la casa 40 céntimos.

Por cada animal mayor 1,80 pts

Por cada animal menor 18 céntimos

Tengo a la vista una relación de todos los vecinos que dice así:

"Lista cobratoria para hacer efectivas las cuentas consignadas en la misma, para atender las obligaciones del presupuesto municipal del año y trimestre de la fecha: pastos, leña y rastrojeras.

Bases: esta lista está hecha cargando a los ganados menudos a 23 céntimos y a cada vecino 50 céntimos y al medio 25 céntimos por consumo.

En la lista hay 79 vecinos.

El Tremedal 8 de Marzo de 1927

El alcalde: Firmado El secretario
 Martín González Garrido Francisco Sánchez Vaquero

También se cobraba la tasa de tránsito de animales domésticos que andaban por la vía pública; esto quiere decir que el animal que pisaba en la calle, tenía que pagar, de alguna manera había de cubrirse el presupuesto. Todos estos impuestos mencionados del Ayuntamiento se enradicaron en la década de 1950-60. Hemos de aclarar como estos impuestos y sobre todo cuando el aguacil echaba el pregon diciendo que tal día venía el recaudador de la contribución, a la gente le generaba un escorzo que miraban al recaudador con recelo, y cogiendo los recibos después de pagar, se despedían de él con esta única frase: ¡Estamos cosidos de pagos!.

El recaudador cobraba la contribución en el Ayuntamiento, que estaba ubicado desde 1903, hasta que paso a depender de Solana, en los altos de la casa propiedad del Ayuntamiento y antigua escuela, en el Moral.

Seguimos con la economía del Ayuntamiento y de las varias formas que usaba para recoger algún dinero. En un documento con una gran presentación leemos textualmente:

"Fondos Municipales Ayuntamiento de El Tremedal

El depositario de dicho Ayuntamiento D. Juan García Garrido. Me haré cargo en la cuenta de la Depositaria que me está conferida de ciento ochenta y siete pesetas y cincuenta céntimos que he recibido del Recaudador de Municipales, por lo recaudado de los ganaderos por los aprovechamientos de pastos y rastrageras de terrenos abiertos y cedidos por sus dueños a favor del presupuesto en ejercicio.

En Tremedal a 26 de Junio de 1896

Recibí del depositario

El alcalde

No hay firma

Martín Sánchez

Tenemos que hacer constar que hemos visto un cargarme del Ayuntamiento con un dictado semejante al que terminamos de copiar, solamente que con fecha del 31 de diciembre de 1931.

En el término municipal siempre se han criado abundancia de escobas, y años atrás, hasta que la gente usaba con continuidad la lumbre, subían a por ellas personas de los pueblos contiguos y sobre todo de La Carrera, que al llegar el mes de septiembre de cada año, se desplazaban a por sendos carros de escobas arrastrados por las forzudas vacas barqueñas que hoy tan pocas

se pueden ver... El Ayuntamiento cobraba un dinero un poco considerable, a pesar de que la picaresca siempre está presente y algún carretero se marchaba llevándose las escobas y el dinero que había traído para pagarlas.

Por un real decreto sacado a la luz en el Boletín Oficial del E. el día 23 de abril de 1977, se aprueba la incorporación del Ayuntamiento de El Tremedal al de Solana de Ávila. En este comunicado se alega que la incorporación se efectúa por carecer de población suficiente y de medios económicos para atender los servicios municipales de su competencia. Todo esto en parte puede ser así, pero lo que sí que es real es que había unas personas interesadas en esta fusión e hicieron ver a la Corporación y a los vecinos de El Tremedal unos objetivos que podían rozar el engaño.

He podido obtener de viejos y empolvados documentos, una relación de hombres, que sin duda marcaron sus decisiones en el Ayuntamiento, con aciertos y fracasos, pero siempre pensando en mejorar en lo posible al pueblo. Aquí solamente están a partir de la última década del siglo XIX, no habiendo conseguido otros más antiguos.

A pesar de no tener unos datos tan precisos como quisiera, me complace sacar a la luz pública un índice de corregidores que tomaron como símbolo el bastón, como expresión de la más alta autoridad del pueblo. Con unos nombres y apellidos y la referencia de una fecha que ejercían tal cargo, rodeados de críticas e ingratitud y las menos de alabanzas.

Anotaremos como nuestros alcaldes, así como todas las personas que formaban el Consistorio, que solían ser cinco o seis, en alguna ocasión, más el secretario. Siempre fueron respetadas por todas las personas del pueblo y en el interior del Ayuntamiento se les trataba en todo caso de usted y quizá hasta con la montera en la mano.

Pienso que esto va en contradicción con la palabra un tanto desagradable de "chupones" que a veces oías entre los vecinos, bien por la subida de algún impuesto o bien por alguna contradicción que había tenido con alguno de ellos.

Parce una palabra poco acertada, a pesar de que es cierto que el dinero se pega mucho, aunque con los presupuestos que hemos señalado antes, debía ser más la fama que la realidad en el caso que nos ocupa.

Cada Alcalde ha tenido una forma de actuar, unos se distinguieron por que los caminos y puentes, cuando no había carretera, estuvieran bien arreglados, otros por conseguir la luz eléctrica y el teléfono para el pueblo, otros por que nuestras aguas estuvieran legalizadas, solicitar escuelas, carreteras,

otros por las fuentes públicas y agua corriente, etc. De lo que no debemos tener duda es que todos pusieron su mayor empeño a cambio de nada.

Alcaldes que encabezaron bandos que a viva voz pregonaba el aguacil después del son de trompeta:

- 1889 Francisco García Garrido
- 1895 Martín Sánchez Díaz
- 1897 Manuel Casido García
- 1899 Francisco Barrera García
- 1903 Nicolás González Garrido
- 1904 Manuel Mateos García
- 1907 Rafael Sánchez Martín
- 1911 Martín Sánchez Díaz
- 1912 Manuel García Martín
- 1913 Martín Sánchez Díaz
- 1914 Francisco García Garrido
- 1917 Nicolás González Garrido
- 1918 Braulio Martín Garrido
- 1920 Pedro García Garrido
- 1922 Francisco Barrera Martín
- 1923 Rufino Manuel Garrido
- 1924 Martín Sánchez Díaz
- 1926 Mateo Martín González
- 1927 Martín González Garrido
- 1930 Braulio Martín García
- 1933 Juan José Blázquez Mateos
- 1934 Marcelino García González
- 1935 Celedonio Manuel Garrido
- 1936 Juan García Martín
- 1937 Martín González Garrido
- 1939 Saturnio Martínez Espinosa
- 1940 Juan García Calle
- 1942 Félix García Martín
- 1943 Vicente Calle Martín
- 1946 Juan García de Flora
- 1948 Juan García Calle
- 1950 Ambrosio González Garrido
- 1956 Manuel Sánchez Sánchez

- 1969 Pedro Martín Calle
- 1977 Ventura Hernández Hernández de Solana
- 1979 Bernardo Hernández Fernández de Solana
- 1983 Eusebio Muñoz Muñoz
- 1991 Víctor Martín Mateos
- 1995 José Sánchez González

Estos hombres y sus corporaciones no caminaron con la señal del protagonismo, sin quedar sus nombres escritos en pergaminos o murales. Si acaso la pluma les grabó en algún papel, el tiempo se encargará de borrar su nombre. Mientras, el bien que ellos hicieron al pueblo ahí queda para siempre, aunque sólo sea reconocido en parte.

Paisaje Urbano

El asentamiento de El Tremedal está muy acertado ya que está enclavado en un altozano mirando al mediodía, y con la ventaja que las aguas de la montaña discurren por los dos lados del pueblo. Sus fundadores buscaron la solana y el abrigo de la montaña para evitar en parte el frío y gozar del sol. Durante los siglos XVIII y XIX, el sistema de construcciones rurales de la comarca se caracterizó por empleo de piedra unida al barro complementada con hastiales de adobes. En el Tremedal no fue menos, y si nos fijamos detenidamente, podemos admirar unas paredes hechas de piedra y barro que merece la pena contemplar.

Estas paredes en una buena parte, se las ha lucido con mezcla de cemento y arena, por lo que han perdido su mérito.

Todavía hay tejados con cabrios de roble, y entre estos y la teja existe una capa de escobas bien colocadas que sirven de abrigo y en parte evita que se introduzca la nieve en el interior, y sobre todo para aminorar el frío.

La mayoría de las viviendas tienen la planta baja y un solo piso, recibiendo la luz y el aire por la puerta de la entrada y por pequeñas ventanas. En la antigüedad la cocina solía estar en el piso y las alcobas en la planta baja. Ahora ya no es así, la cocina es más cómoda estando en la planta baja y en la alta, la sala, y al fondo un par de alcobas quizá con poca ventilación.

En su mayoría las casas son de poca extensión, tenía la gente mucha predilección por la tierra, por lo cual alguna vez se oía esto de: "Tierra cuanta veas, casa cuanto quepas". Sin duda se han cambiado los términos a pesar que en El Tremedal no hay ninguna construcción ya que no se hace una casa de nueva planta desde 1933 y la gente se limita a adecentar las casas lo mejor posible para hacerlas más confortables pero nada más. Destacando que al llegar el agua corriente los vecinos se apresuraron a instalar el cuarto de aseo, ya que anteriormente a esta fecha no había ninguno, así como hoy sólo hay un mínimo número de viviendas que no lo tengan, por ser de gran utilidad.

Es muy difícil saber en la época que se construyeron estas casas que nos venimos refiriendo. Hay algún dintel en las portadas de al menos tres casas distintas que indican el año de su construcción 1808, 1850 y 1866, no habiendo ninguna duda el que estas fechas nada tienen que ver con el ori-

gen del pueblo ya que este es mucho más antiguo. Lo que sí nos podemos fijar es que la mayoría de casas de vivir tienen semejante construcción y hasta parecido color, lo que pudiera predecir que fueron construidas en la misma época, y entonces si que podían ser válidas las fechas grabadas en las piedras de la puerta de entrada que antes hemos apuntado.

En El Tremedal en cuanto a casas hay una cosa a destacar y es que las casas donde se cierra el ganado están fuera del poblado y alguna hasta a una considerable distancia de las de vivir, siendo esto una cosa muy acertada. Lo que ocurre con la mayoría de estas casas es que estando cerca de la carretera no pueden acceder a ellas los vehículos por tener estas las entradas situadas en estrechas callejuelas. Al construirlas no tuvieron esto en cuenta, puesto que por aquel entonces todo se hacía a lomo de los burros o más bien de los hombres y también de las mujeres que trabajaban demasiadamente porque su hombre estaba apacentando el ganado. Por aquel entonces como no había carretera, pues no se pararon a pensar de que un día podrían llegar vehículos de motor.

Casas utilizadas para vivienda en el pueblo hay 82 ó 83 y otras tantas para cerrar el ganado. Estas casas, igual unas que otras, hasta la década de los 50 estaban todas ocupadas.

La casa de ganado se compone de planta baja, que es donde se tiene el ganado y un piso en la parte de arriba conocido como el payo o pájar, que es donde se cierra el heno que se siega en los prados para que los animales pudieran comer durante el invierno. De estas casas hay algunas muy deterioradas y hasta en ruina, sobre todo las de ganado. Si nos fijamos con atención, observaremos como las paredes de las casas de ganado de la Garganilla tienen una construcción más deficiente y están peor terminadas que las viviendas del pueblo. En esto pudiera influir que fueran hechas en otra época, que no hay duda que fue muy posterior.

Refiriéndome un algo a la pavimentación de las calles del pueblo, por el año 1960, el Ayuntamiento procedió a ponerlas con un suelo de piedra, tipo lancha, que si no estaba del todo bien, al menos no se formaba barro y para la nieve y el hielo fueron bastante favorables.

Al llegar al pueblo el agua corriente, pues debieron levantarse para poner las cloacas y quedando en bastante mal estado por el barro que se formaba y así continuaron hasta el año 1984 que se les echó el pavimento que tienen ahora. También entonces se procedió a quitar algunas paredes de corrales en las calles por lo que estas quedaron algo más amplias y mejoradas en

todos los aspectos. Tenemos que señalar como en las tuberías del agua en el momento de su instalación, fueron colocadas un par de bocas de riego e incendios. Pasando unos años, se vio que ya con el agua en las calles, se debiera tener alguna cosa adecuada para que en caso de fuego, hubiera algo apropiado para contenerlo, ya que no había nada para tal precisión. Por todo esto, en el verano de 1989, en una asamblea de vecinos se acordó solicitar de la Diputación un equipo de extinción de incendios, como así se hizo.

Pasado un año y después de recordarse alguna vez a la Diputación, esta concedió el mencionado equipo más tres bocas de incendios para colocar en los sitios más adecuados de las tuberías. Siendo estas colocadas en octubre de 1991. También en esta fecha se compró treinta metros de manguera para dicho equipo, con el fin de llegar con más facilidad a los sitios más difíciles.

Por lo cual en este aspecto quedó solucionado, y en caso necesario, hay alguna cosa más o menos acertada para tal fin, aunque quizá no sea tan completa como nos gustaría.

Recordando de nuevo las calles de El Tremedal, que tanto conocieron nuestros antepasados con nombres cargados de historia y de tanta significación popular; nombres que si no recordarían a nada ni nadie famoso, al menos están enraizados en todas las generaciones, como son la calle del Socasillo, el Moral, calle de Abajo, calle de los Perros y la calle Mayor, que siendo la principal y un poco más larga que las demás, es la menos mentada por todos. Estos son nombres antiguos, que quizá haya cambiado alguno el Catastro, pero para los vecinos seguirán siendo estos.

La Plazuelilla es la plaza más popular y única del pueblo: Esta plaza siempre tuvo el mismo nombre, lejos de ser como otras plazas que las bautizan repetidas veces entre favorables partidistas o apelativos populares o con el título del monarca reinante. La Plazuelilla no cambió el nombre pero cambió la estética, al manar allí una fuente, que tanta utilidad proporcionó algún tiempo, aunque en la actualidad no sea así, al tener todas las casas agua corriente.

En la Plaza de este pueblo	Por la Plaza voy entrando
hay un piedra redonda	y te voy llamando reina
dónde Cristo puso el pie	traigo para regalarte
para subir a la gloria.	una corona de estrellas.

Por la Plaza voy entrando
voy derramando papeles
y en ellos voy escribiendo
morena la sal que tienes.



Al revolano.

Entierros - Cementerios

Hasta hace pocos años, se anunciaba una muerte doblando la campana, sonando con un lenguaje de tristeza, que impresionaba a todos recordando el fin de una vida. Antigüamente y hasta hace no muchos años el ceremonial de los entierros, aún siendo con sencillez, era emocionante.

Al difunto se le ponía en el lugar más extenso y preferente de la casa, velándole los familiares más íntimos, con continuos rezos y lágrimas, un gran silencio o quizá algún que otro recado a baja voz. Hoy las costumbres han cambiado, el ceremonial es distinto, aunque el sentimiento sea semejante. Según la historia en tiempos remotos, a los muertos se les enterraba en dólmenes, como también se nos confirma que los pueblos primitivos hacían las sepulturas en grutas naturales o en cuevas excavadas con esfuerzo y picardía para proteger de agraviar los restos de sus difuntos. Parece ser, siempre según la historia, como al ir pasando los siglos los gentiles que ocupaban las comarcas, daban tierra a sus muertos en pleno campo, con el máximo respeto y solemnidad y hasta dentro de sus propiedades. Al transcurrir de los siglos se enterraba a los difuntos dentro de las iglesias, hasta ponerlas a tope, que al fin vieron que optar por hacer las sepulturas alrededor. Lo que sí se puede manifestar es que hasta principios del siglo XIX, no se han enterrado los muertos en Camposanto a nivel nacional. Concretando lo que nos ocupa, El Tremedal, no se ha encontrado ninguna reliquia ni resto de tipo alguna para poder saber aunque con alguna duda, donde se daba tierra a los muertos, hasta empezar a enterrarles en Solana, pero ... ¿En que fecha se empezó?

Respecto a esto lo que sí sabemos por nuestros antepasados y también por los certificados de defunción es como en el cementerio de Solana se estuvo enterrando a los difuntos de El Tremedal hasta el año 1898, que ya por los mencionados certificados se puede concretar que se empezó a dar sepultura en el camposanto de la Garganilla, que parece fue el primer cementerio del pueblo (Esto sería un gran alivio para nuestras gentes, pensando el sacrificio que les suponía tener que bajar los difuntos al cementerio de Solana). Oír decir alguna vez que se bajaban por la calle de Horcajo en unas escaleras o parigueltas o bien en una caballería por el camino del monte lle-

vando al muerto entre dos sacos de heno enlazados. Hasta la fecha mencionada del camposanto de la Gargantilla, naturalmente habría que enterrar a los difuntos en Solana, ya que hasta dos o tres años antes de la construcción de este cementerio de la Gargantilla no fue declarada parroquia la iglesia de El Tremedal. Este cementerio ya se construyó de un espacio muy reducido, si tenemos en cuenta que los años que fue utilizado, fueron los años que parece ser tuvo más vecindad el pueblo. Viendo la pequeñez del recinto y que había que proceder a repetir el enterramiento en una sepultura que habría que volver a usar antes de lo debido, el Ayuntamiento procedió a gestionar la construcción de un nuevo cementerio que al menos fuera más amplio.

Por todo esto, en el año 1934 se edificó el camposanto de las Calvarillas, siendo alcalde el maestro D. Juan J. Blázquez Mateos, siendo el segundo cuerpo que reposó en el nuevo camposanto la esposa del referido alcalde, que le sobrevino la muerte de parto al igual que a dos criaturas procedentes de este alumbramiento.

La tierra en la que fue construido este camposanto fue donada por un vecino del pueblo y el trabajo fue efectuado por los vecinos haciendo cada uno las jornadas correspondientes hasta su terminación, corriendo el Ayuntamiento con los gastos de albañiles, materiales, etc. así como la dirección de la obra.

Haciendo un poco de historia sobre los entierros, diremos que a las horas de celebrarse éste, la gente concurre llamada por el tañer de la campana a casa del difunto. Alguna mujer se adelantaba a la iglesia para preparar lo que se decía sepultura, que consistía en un "hachero" que se llenaba de luces de cera, propias u ofrendas de familiares y vecinos. Todo el tiempo que duraba el entierro hasta la llegada al cementerio, la campana doblaba (sólo había una) con triste sonido.

Desde la casa del muerto, el cadáver se conducía al atrio de la iglesia. Desde aquí todos los hombres acompañaban al difunto llevándole a hombros con gran recogimiento hasta llegar al camposanto. Aquí se depositaba el cadáver siempre en la tierra, echando todos los primeros puñados de tierra a la sepultura, entre tristes lamentos de los más allegados. El final del entierro consistía en volver a casa del finado, donde cantaban el sacerdote y el sacristán el responso, pasando hombres y mujeres depositando cénimos y "perras" una o dos veces, para hacer unos responsos que ofrecía el sacerdote, y al mismo tiempo que bendecía el pan y el vino, que los fami-

liares del finado tenían previsto para que un par de personas ofrecieran a todos los congregados, el llamado pan de caridad. Que no es más que un trozo de pan, repartido en un cesto de Baños, para que fuera cogiendo cada uno, comiéndoselo en señal de respeto pasando también una antigua jarra de vino para que todos bebieran. El final de los ritos mortuorios consistía en hacer presentes sus sentimientos de condolencia a los familiares. No es necesario decir como la asistencia a los actos religiosos por el difunto se hacían con riguroso luto. Cuando surgía alguna muerte imprevista, los familiares se prestaban los vestidos negros. Recuerdo cuando las mujeres de más edad, llevaban sus "cobijas", sus pañuelos de la cabeza, o se doblaban una de las sayas negras sobre la cabeza y sentadas de medio lado, en el suelo de la iglesia, con unas velas por delante, o bien encima una tablilla, cortada a propósito, cubierto su contorno con unos hilos de cera que se encendían para estos casos, produciendo una luz más débil que las velas. En un sitio determinado denominado "sepultura" permanecían durante la misa de los domingos, esto recordaba que se hallaban de luto reciente. Al terminar la misa se acercaba el sacerdote, y quizá el sacristán, a cantar unos responsos por el alma del difunto, aportando los dolientes unas monedas a una bandeja. Los hombres más allegados, familiares del difunto, en las misas que se celebraban por el entierro, iban cubiertos con una capa negra de fino paño. Existía también el habitual luto, que obligaba, no sólo a vestir de negro, y las mujeres llevar la cabeza cubierta con pañuelo negro, sino también a estar ausente de bailes y fiestas, durante un par de años o más.

En la actualidad todas estas costumbres son distintas, el tiempo va cambiando todo, haciéndolo olvidar en parte, como ya han hecho muchos jóvenes, a pesar de que el sentir por una muerte siga siendo el mismo.

Años atrás había una gran sensibilidad para dar el pésame a los familiares más allegados, con los rituales y frases que, con tanto respeto se pronunciaban: "salud para encomendarle a Dios", o "os acompaño en el sentimiento", o esta más penetrante "que el Señor le tenga en descanso". Hoy todo esto tiende a desaparecer, normalmente el sacerdote expresa su condolencia en nombre de los presentes, y todos cumplidos. En el primer aniversario se producían parecidos hechos de la jornada de la defunción. El domicilio volvía a registrar la presencia de los que se consideraban leales amigos. Los familiares tras el ritual de asistir a la misa, ya en casa volvían a recibir las palabras de consuelo a cambio de unos gestos y tristes palabras. En los duelos aún las casas se llenan de gente y continúa el velatorio

durante toda la noche. En la madrugada y quizá en la cocina de la casa, los hombres tienen animado coloquio en un ambiente de intensa humareda, hablando de los hechos del pueblo, no faltando algún chiste o chascarrillo que sirve para iniciar la risa. Durante la noche se les obsequia a las personas del duelo con tazas de café.

La viuda y las hijas del finado tienen que soportar los continuos besuques de las vecinas y conocidas.

De los pueblo cercanos también hay tradición de acompañar a los entretos, como igualmente se hace en el pueblo en casos semejantes.

La Iglesia

Considerando la estructura actual de la iglesia y viendo los pocos documentos que se ha podido conseguir, podemos asegurar que este edificio fue construido entre los años 1890 y 1896.

Ya, que éste último año ya se celebraron bautizos; a juzgar por las inscripciones en los libros existentes de nacidos bautizados, en vista de que desde tiempos inmemoriales, parece que estos se celebraban en la Iglesia de San Bartolomé de Solana. Por todo, el año 1896, nuestra iglesia pasó a ser parroquia de San José, perteneciente al Obispado de Plasencia desde el siglo XIII, hasta el año 1957 que pasó a pertenecer a la diócesis de Ávila. Siendo el edificio de arquitectura popular, en un conjunto tal como se nos ofrece, que resulta ser agradable y sencillo. Estando construida de mampostería con aristas de sillería. Planta rectangular de una sola nave, con ábside de planta semicircular, el coro al fondo de la nave y acceso lateral.

La sacristía, con otra dependencia semejante, se sitúa como en volumen adosado lateralmente a la nave. Esta iglesia es de escaso interés arquitectónico, haciendo juego con la montaña, y teniendo un entorno de gran interés paisajístico

La cobertura es de madera, sin artesanado alguno. El suelo es también de madera, el año 1954-55 se efectuó un cambio propuesto por la Iglesia, de que el celebrante debía estar de cara a los feligreses, por lo cual debieron hacerse unas pequeñas obras o más bien cambios, como fue el retirar el retablo mayor de sencilla madera y de poco valor, y transformar en distinta forma la mesa del celebrante o Altar, por una de piedra toscamente labrada pero muy apropiada para tal fin. Así como hacer un poyo para el Sagrario y una plataforma fijada en la pared para la estancia de la Virgen de las Nieves y otra para San José.

Pienso que entonces, el campanario se incrementó con otra campana, ya que sólo había una.

Parece ser como la iglesia desde su construcción, no se la había efectuado ninguna reparación que mereciera la pena, por lo cual el tiempo había afectado al suelo y lo había deteriorado, tanto, que la madera estaba carcomida en un estado muy precario, así como parte de la madera del techo.

La parte del tejado tenía necesidad de ser reparada, por todo este conjunto de cosas, un día el Parroco con los vecinos, se pusieron de acuerdo, y decidieron restaurar la iglesia. Para la cual fue necesario recurrir a instituciones, principalmente el Obispado, la Diputación, la oficina del Instituto N. de Empleo y naturalmente con la aportación de todos los hijos del pueblo, ya que se fijó una cantidad orientativa, y cada uno la aportó generosamente.

Con la valiosa aportación de todos estos estamentos y personas, lo que parecía una suposición, se llevó a cabo la inauguración de la restauración de nuestra iglesia en un especial Domingo de agosto de 1985.

Para poder llevar a cabo todo esto, hubo personas que debieron mover muchos palillos, entre ellos y principalmente el sacerdote. En el conjunto del edificio se hizo una reconstrucción bastante formal, ya que en el tejado sólo quedaron parte de las vigas y la mayoría de los cabrios. Merece destacar la total reconstrucción con el admirable piso de madera existente, que cuanto más lo miras, más lo admiras; todo el trabajo de la madera, pudo llevarse a cabo gracias al altruismo de un artista de la madera, que vio la primera luz en este pueblo, y que reconstruyó hasta la puerta de la entrada a la iglesia.

No faltan aquel día comentarios que dicen con ilusión: ¡Qué bonita queda la Iglesia después de restaurada!, si hasta parece que las imágenes sonríen. Para celebrar la inauguración, este día se celebró una comida de Hermandad, en el amplio comedor de las Eras, con un contorno formado por un conjunto de árboles, verdor y claridad, que sólo se encuentra al lado de nuestra iglesia. Una gran alegría nos invade a todos, unida a una sana convivencia.

En el altar existente en un lateral en el centro de éste, está la imagen de la Virgen de las Nieves nueva, puesto que hay otra denominada con el mismo nombre y a la que decimos vieja. Es la pieza de más valor que tiene la iglesia ya que es románica. La imagen de la Purísima y de San Antonio, están uno a cada parte del altar, además hay otra imagen de la Virgen de Fátima, donada a la iglesia por una familia del pueblo.

En 1991 la pila bautismal fue cambiada de sitio, ya que estaba desde su construcción en la sacristía, pasando a la nave de la Iglesia. Merece la pena destacar que no se usa desde 1977.

Adosada al fondo de la iglesia está la casa vivienda del cura, puesto que hasta el año 1957 estaba el sacerdote viviendo allí, después de esta fecha,

el cura sólo venía a decir misa los domingos, ya que vive bien en Solana, en la Carrera, etc.

Esta casa debió hacerse unos años después que la iglesia puesto que hay un recibo que dice así:

Al depositario

Sírvase satisfacer de los fondos que obran en su poder a José Calle Calle la suma de 17,50 pesetas, importe del alquiler de la casa habitación del cura párroco de este pueblo, año de 1899.

El alcalde: Francisco Barrena García

Por lo cual no hay lugar a dudas como en esta fecha no había casa del cura. También parece que el campanario fue construido después que la iglesia.

Hasta que se construyó la actual iglesia y esta pasó a ser parroquia, existía una ermita en el edificio del Moral, hoy propiedad del Ayuntamiento, siendo hasta la construcción de las escuelas de las Eras, en 1957, la casa del maestro y la escuela, aquella escuela que tantos hombres y mujeres en edad escolar recibimos enseñanza y participamos en aquel "tonillo" tan singular que formábamos al leer la enciclopedia, que era casi el único libro que se usaba. Lo que no sabemos es la antigüedad que esta ermita pueda tener, por lo difícil que es documentarse, sí he podido ver algún documento del cual podemos deducir que el 1658 ya existía dicha ermita, puesto que se puede leer en un misal: "Pertenece a la Ermita de Tremedal".

En el diccionario de Geografía e Historia de P. Madoz se puede ver como El Tremedal el año 1845 tenía una ermita de San Antonio en la que se dice misa algunos días de verano; la iglesia parroquial de este pueblo es la de Solana de Béjar, a donde van todos los vecinos a todos los actos religiosos. Una de las aportaciones valiosas, sobre documentación es la de la Iglesia ya que en el archivo diocesano de Ávila, sí se puede ver alguna cosa, con un poco más de precisión, sobre la existencia del pueblo. En la Historia lo poco que de él se menciona, únicamente es por su altitud, y quizá porque siempre fue un pueblo de pastores, quedando poca duda de que estos fueron los primeros pobladores.

En el mencionado archivo, los libros llamados de becerro más antiguos que hay son los de mediados del siglo XV, parece que antes de esta fecha

no se llevaban los libros parroquiales.

La fecha más antigua que aquí se puede descifrar en algo concreto, que mencione El Tremedal, es del 1555.

Hay un libro algo más antiguo que se puede ver el nombre del pueblo, pero muy confuso, no pudiendo concretar nada más con certeza.

En una confusa caligrafía, medio en signos medio en letras, además de estar muy deteriorado por la antigüedad, se puede ver la anotación de un bautizo, dando a entender que el bautizado era Francisco García de El Tremedal.

Otra anotación dice con dudas:

En el agua de San Bartolomé de Solana a diez días de marzo del año 1565, bauticé a Francisco hijo de Francisco Gómez del Tremedal y de María García su mujer.

Otra decía: Desposó a Blanca Gil, hija de Juan García del Tremedal, año 1574. Año 1574 Santos Oleos a Antonio González del Tremedal. 1643 bautizo de María hija de Antonio Martín y su mujer María Gómez del Tremedal. Año 1661, dos bautizos del Tremedal, Catalina Mateos y Francisco de la Calle.

En el principio de estos libros se puede leer: Libro de bautizados en la Parroquia de San Bartolomé de Solana y sus anejos: Tremedal, Mazalinos, La Zarza y los Narros. Suponiendo que sólo en lo eclesiástico, al menos en el Tremedal.

Siguen los bautizados nacidos en El Tremedal a una media de 4-5 por año. Abundan los nombre de Catalina y María y los apellidos de Garrido, Calle, Santos, Martín, Mateos González y García más que ninguno.

También se puede ver por otra parte de la Iglesia los datos de nacimientos y defunciones, pero con menos antigüedad de la que nos gustaría. Al estar la Parroquia en Solana hasta la fecha que ya se ha mencionado, la documentación que podemos disponer es mínima, no obstante y siempre atendiendo a dichos documentos, lo que se ha podido resumir de personas pertenecientes a El Tremedal queda así:

Desde el año 1801 al 1896 los nacimientos fueron de 7 por año
1906-1916 promedio de 10 por año
1916-1926 promedio de 11 por año
1926-1936 promedio de 9 por año
1936-1946 promedio de 6 por año
1946-1956 promedio de 4 por año

1956-1966 promedio de 3 por año
1966-1977 promedio de 1 por año.

Como podemos contemplar a partir de 1930 la natalidad cayó precipitadamente. De los mencionados nacimientos, anterior al 1940 fallecían un 25 % antes de los diez años, y sobre todo antes de los tres. A partir de esta fecha el porcentaje de fallecimientos fue decayendo mucho, hasta quedar casi a cero. Desde 1895 a 1989 hubo un promedio de cuatro personas que mueren por año. Siendo el promedio del fallecimiento de 59 años entre los años 1896 y 1939.

El año 1917 fue el año que más personas murieron, doble que cualquier otro, siendo las enfermedades cardiovasculares las que más muertes causaron a partir de 1950. Siguiéndola de cerca la neumonía que fue a menos, pasando los años 1955-60. En tercer lugar estaba la embolia cerebral.

Por algún libro de la iglesia se pueden ver los nombres y apellidos que predominan en el pueblo, que mirando a principios y mediados del siglo XX, son semejantes. Aquí no ha existido una corriente migratoria, por lo cual no han variado.

Era mi deseo conocer los nombres y apellidos de los que esa época formáramos la comunidad, que sin saber a veces el porqué ha vivido, ha trabajado, se ha sumergido en la alegría y en la tristeza aquí, en este pueblo. Haciendo una detallada comprobación del predominio numérico de los nombres y apellidos, se relatan a continuación:

El nombre más numérico es	Pedro	
segundo a distancia de	Francisco	
	Manuel y Antonio	
Apellidos hay:	García 215	(algunas personas
	Marín 157	tienen los dos
	Calle 97	apellidos igual)

Seguidos muy de largo por González, Garrido, Mateos, Hernández o Sánchez.

Escuelas- Maestros

Documentarse mínimamente de la antigüedad de la escuela en El Tremedal es una difícil tarea. Por cargáremos y recibos que se han podido ver y que son reales, es lo único que puede acreditar algo de la existencia de la mencionada escuela.

El documento más antiguo que dice alguna fecha significativa es una factura que se lee: Al depositario del Ayuntamiento.

Sírvase V. satisfacer de los fondos que obran en su poder a D. Manuel Pons la suma de 25 pesetas por concepto de alquiler de la casa habitación que le corresponde como maestro interino de este pueblo de El Tremedal, septiembre de 1897.

El alcalde: Manuel Casildo, firmado

Entre unos documentos mal ordenados y un tanto deteriorados, hay alguno que dice en una lista de gastos:

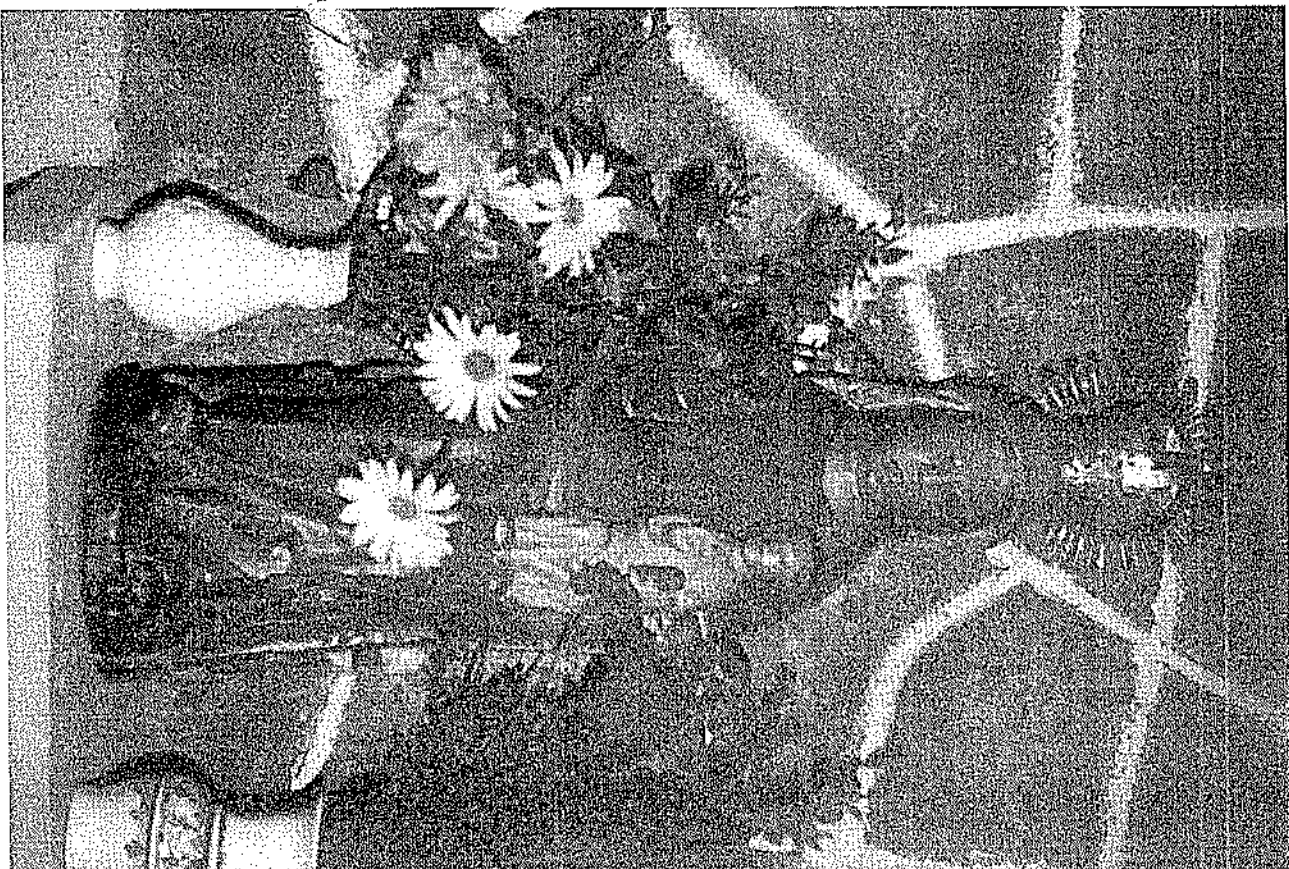
Pagado por el alquiler de la casa para uso del Ayuntamiento y escuela a Braulio Martín García una cantidad (muy confusa) con fecha 1916. Lo que sí está bastante clarificado es que en la escuela del Moral no se impartieron clases hasta el 1917, que es cuando por una factura de albañiles, con esta fecha, se hace notar por su texto, que es cuando se habilita este edificio para tal fin. Este inmueble que en la antigüedad es donde estaba ubicada la Ermita-Iglesia del pueblo, parece que se reconstruyó para ser escuela. La casa del maestro, fue contruida posteriormente, puesto que así lo dice una factura que acredita y dice así: Con esta fecha remito Oficio al Sr Inspector de 1ª enseñanza de la 2ª zona dándole cuenta de las condiciones que está la nueva casa habitación del Maestro.

En Tremedal 8 de marzo de 1924

El maestro Gregorio Caballero

Posterior a esta fecha no hay ninguna referencia a que el Ayuntamiento haya pagado renta alguna por la casa del maestro.

En otros papeles encontramos una lista de gastos del Ayuntamiento que



acreditan que se pagó alquiler de casa para la vivienda del maestro a Nicolás González Garrido y a Manuela García en los años de 1918 a 1923.

Ya situados en la escuela del Moral recordando la alegría que los niños daban al pueblo con aquel griterío que se armaba cuando jugaban al juego de la banda o bien a esconda en los alrededores de la escuela, dando ambiente y calor escolar a estas cortas calles. En esta nombrada escuela cursaron estudios de primera enseñanza un amplio número de muchachos del pueblo que hoy llevan sus vidas con éxito, y en parte se lo debemos a la estancia en esta escuela que aunque con poca luz del exterior, dentro nos daba la luz del entendimiento y la comprensión de nuestros maestros. En aquellos que fuimos sus discípulos perdura el recuerdo de sus narraciones, recogidas al dictado en unas cuartillas rayadas. Pasaron por esta escuela todos los hijos del pueblo, pensemos que estuvo abierta como escuela desde el 1917 al 1957, por todo esto, y por lo que ha representado para nosotros, miremosla con distinción.

Miremos también con aprecio a los maestros que pasaron por este centro escolar, hombres tan sufridos como escasos sus recursos económicos.

Maestros que, los discípulos obedecían con prontitud, matizada con respeto y amor, hombres y mujeres sencillos y bondadosos, preocupados siempre del camino seguido por sus discípulos que, en gran parte, son los hombres de hoy. Estamos seguros de que cumplieron meritoriamente esa labor.

Tan importante y de responsabilidad que tienen sobre la formación de los hombres del mañana. Pensemos que todo esto es la narración que hoy ya ha pasado a las páginas para el recuerdo, de la escuela mixta de El Tremedal. Pero este pueblo como otros de la provincia, han visto cambiar muchas cosas.

Los niños y niñas matriculados en esta escuela, no son suficientes en número, para poder cumplir debidamente los requisitos de una escuela con-certada con las modernas enseñanzas.

Por todo esto se ha tenido que hacer una concentración de niños de toda la zona, en las escuelas comarcales.

Dentro de los pocos datos existentes, los niños y niñas matriculados en la escuela de El Tremedal, queda como sigue:

1924	matriculados de 6 a 14 años	52
1934	"	35
1950	"	33
1955	"	25

1971	"	15
1973	"	11

En la escuela existía un consejo escolar hasta el año 1966 para velar por la buena marcha de la escuela, que estaba el Sr. Alcalde como presidente y normalmente también estaba el médico como vocal, así como dos o tres padres. Hay un escrito de dicho consejo que dice así: "Reunido el consejo escolar de 1ª enseñanza de El Tremedal presidido por los inspectores Isabel López Aparicio y Juan F. Herrón, junto al Alcalde Manuel Sánchez Sánchez y secretario del Ayuntamiento D. Angel Sánchez Bernero, así como la mayoría de los vecinos, para inaugurar las nuevas escuelas de las Eras, manifestando a la maestra Pilar Arribas Noriega que puede pasar a dar las clases a las nuevas escuelas que ha hecho la Diputación Provincial. Todos se congratulan de que la Diputación haya construido el nuevo local escuela juntamente con la casa para el maestro. Añaden los Sr. Inspectores y vecinos que felicitan al Sr. Alcalde y Secretario del ayuntamiento por la actividad y diligencias desplegadas en la construcción de la nueva escuela. En Tremedal 5 de diciembre de 1957"

Haciendo una breve historia de las Escuelas de las Eras, diremos como su construcción ya fue solicitada a la Diputación Provincial el año 1932 siendo el promotor el maestro D. Juan J. Blázquez Mateos de acuerdo con el consejo escolar, no consiguiendo nada positivo y viendo la necesidad que había de una escuela más a corde con su cometido de nuevo el mencionado consejo escolar y el maestro D. Mariano Pindado Rodríguez hicieron de nuevo otra solicitud a la Diputación y al fin se consiguió la construcción de la mencionada escuela y casa del maestro.

Este edificio tiene una construcción muy acorde a su cometido, está enclavado en el sitio privilegiado del pueblo, con un contorno de naturaleza inmejorable y una gran extensión para el juego de los niños.

Todo esto, está muy bien, lo que ya cambia es que los niños para los que fue construida, pudieron aprovechar poco tiempo, todas estas ventajitas, por el motivo de que solamente permanecieron dando clases en ella 16 cursos. Nos atrevemos a decir que la escuela se construyó cuando ya no había niños o al menos había muy pocos. Hoy esta escuela está muy bien cuidada, pero triste, sin el griterío de sus niños, al igual que lo está, todo su contorno. En estas escuelas y principalmente en las del Moral, todos los otoños e inviernos, se impartían clases nocturnas para adultos, que a veces también asis-

tían a clase aquellos muchachos mayores, que por su edad, faltaban mucho a la escuela, no por que hicieran novillos, sino porque durante el día tenían que ayudar a la familia, bien al ganado, bien a las faenas del campo. Estas clases también las daba el maestro del pueblo, que a veces se dirigía a las madres de los niños que faltaban a clase diurna, que por circunstancias del trabajo no había asistido a clase en días anteriores, y con la mayor comprensión, encargaba a esta mujer diciéndola que faltara su hijo lo menos posible a la escuela, que no siempre podía cumplir. El maestro siempre fue en El Tremedal, una persona muy respetada y querida por todos, ya que sabían el importante cometido que representaba para el porvenir de cada niño. Parémonos a pensar que desde el año 1975, no ha vuelto a haber nacimiento alguno en el pueblo, por lo cual pienso que pueblo o familia que no se renueva, es muy dudoso el tiempo que pueda perdurar. A partir de 1977 los pocos niños que había, bajaban a la escuela de Santa Lucía, supongamos el trabajo que tenían ellos y sus padres, para ir diariamente a escuela: por aquel entonces ya había bastantes automóviles y sus padres les bajaban y subían, haciendo la comida del mediodía en el comedor de la escuela. Esta escuela perduró hasta 1983 pues ya los niños eran tan pocos, a pesar de que estaban agrupados los de Santa Lucía y anejos, Mazalinos y Tremedal, que ya pasaron a las Escuelas Comarcales de Barco y entonces ya subían y bajaban en un automóvil de transporte escolar desde y hasta Los Loros.

Las personas de El Tremedal parece que aunque no tuvieran un gran conocimiento cultural, en cuanto al analfabetismo tenían menos porcentaje que otras regiones como Extremadura o Andalucía, teniendo en cuenta que la edad en que se dejaba la escuela era a los 10-11 años, ya que a esta edad ya tenían que marchar a cuidar al ganado al menos temporalmente. De datos bastante fiables se han recogido estos porcentajes:

1924	Analfabetismo del	39%
1935	"	28%
1946	"	20%
1965	"	12%
1990	"	4%

Como podemos observar, estos datos, tanto del analfabetismo como de la escuela, no puede decirse que son antiguos, cuando son fechas de aún menos de un siglo. Pues ha sido imposible encontrar algún dato sobre la enseñanza antes de las ya mentadas fechas.

Fijémonos la caída que tiene el analfabetismo a partir de 1930 a pesar de

que el analfabetismo es según se tome, por ser dudoso donde empieza y donde termina, pero de cualquier forma en nuestros días está casi extinguido. Y dejando el analfabetismo un tanto apartado esperemos no vuelva a resurgir, pasemos a otras personas con otros conocimientos, a pesar de que hasta mediados del siglo XX, los hijos de obreros que llegaban a la Universidad era un poco más del 1%. En el Tremedal en el año 1994 hay varias personas con estudios superiores y de grado medio y un buen plantel de jóvenes han terminado los estudios, bien superiores, grado medio o profesional.

Personas con estudios superiores nacidos en el pueblo	4
" " " hijos de nacidos en el pueblo	5
" " " de grado medio nacidos en el pueblo	8
" " " " hijos de nacido " "	6

Recordemos el nombre de nuestros maestros ya que pusieron un gran empeño en que aprendiéramos, aunque fuera un poco menos de lo que ellos hubieran querido: Unos ya han desaparecido y otros andan aún dando clases y haciendo tanto bien como nos lo hicieron a nosotros.

1896 D. Manuel Pons
1899 D. Mariano Pérez
1902 D. Mariano Hernández Giménez
1905 D. Francisco Barrena García
1911 D. Francisco García Jiménez
1914 D. Rafael García Izquierdo
1915 D. Juan D. Anca
1916 D. Fabián Payán
1918 D. Rufino García
1919 D. José Pechaza
1920 D. Gregorio Caballero
1927 D. Eñás Hernández
1928 D. Pedro P. Hernández
1931 D. Juan J. Blázquez Mateos
1934 D. Saturnio Martínez Espinosa
1944 Doña Amparo Ovejero Morales
1946 Doña Francisca Martín Jiménez
1948 Doña María García Serrano
1949 D. Justino T. Alva Oviedo.
1950 D. Leopoldo Sánchez Fernández